

## EL VALOR DEL PERDÓN

Leí en twitter esto:

“Top 5 de las palabras más complicadas de pronunciar en castellano: otorrinolaringólogo, desoxiribonucleico, paralelepípedo, ovovíparo y...PERDÓN”.

Me pareció genial. En efecto, pocas cosas hay que cuesten más al ser humano que pedir perdón, especialmente si la petición es sincera y fruto de una reflexión autocrítica, del reconocimiento de que se ha hecho algo mal.

Vivimos en la sociedad vasca momentos de final de ciclo en lo que a la violencia política se refiere. Hay deseos de mirar hacia el futuro para aprender a convivir entre un todos integrador y respetuoso. Pero para ello sería muy conveniente mirar también atrás y revisar nuestras actuaciones y reconocer lo que estuvo mal. Sería estupendo que pidiéramos perdón si llegáramos a concluir que, efectivamente, algo hicimos mal. Hay quien dice que eso de pedir perdón suena a religión o es cosa íntima y personal de cada uno. Sin embargo yo creo que también tiene sentido público, pues públicos fueron los daños y las injusticias cometidas. Además, el perdón sincero sana a quien lo pide y puede ayudar al destinatario sufridor a mirar hacia adelante con mejor disposición.

El otro día preguntaron a un candidato, hoy europarlamentario ya, si creía que estuvo mal el terrorismo de ETA y él respondió aquello de “Uy, qué pregunta”, añadiendo que era mejor mirar al futuro. Las víctimas que participaron en la experiencia de Glencree suscribieron en 2012 un manifiesto en el que, entre otras cosas, reconocían la injusticia de todas las violencias cuyos daños ellas representaban. Y algo injusto es algo que estuvo mal, Había víctimas de ETA, del GAL y de la policía. Ése es el camino.